

Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

No. 2 Año 2011

**ACUÑA RODRIGUEZ, Olga Yanet (2010):
Construcción de Ciudadanía en Boyacá durante
la República Liberal 1930 - 1946, UPTC**

**Jorge Tomas Uribe Ángel
Páginas: 223 - 226**

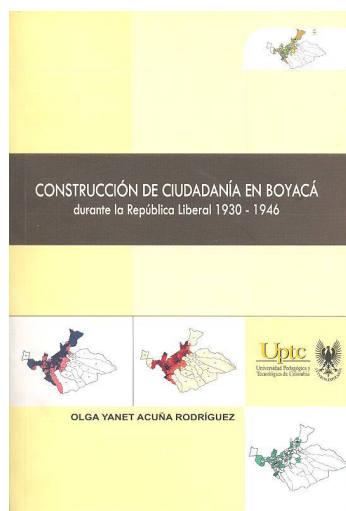
**ACUÑA RODRÍGUEZ, Olga Yanet (2010):
Construcción de Ciudadanía en Boyacá durante la
República Liberal 1930-1946, UPTC**

ISBN 978-958-660-153-5

Todos los regímenes políticos, cualesquiera que ellos sean, requieren de legitimidad, la cual podemos definir como la convicción de los asociados de que quien gobierna es quien debe gobernar. En las sociedades tradicionales, los problemas de legitimidad se articulaban alrededor de la sucesión al trono. A la muerte del monarca, era su primogénito quien debía reemplazarlo. Cuando no ocurría así, se suscitaban una serie de conflictos que podían arrastrar a gran parte de

la población, pero que por lo general se resolvían al interior de los círculos afines al poder. En el caso de las sociedades modernas, el elemento legitimador de la democracia lo constituye el poder electoral. O sea que quien sale elegido en unas elecciones, se supone que goza de legitimidad, es decir, que en el ánimo del cuerpo social produce la impresión de que ese elegido es quien debe gobernar.

En Colombia, desde la instauración del modelo liberal en la época de la Independencia, el sistema electoral ha manifestado una lenta evolución hasta constituir un engranaje de voto directo, universal, al cual pueden concurrir todos los ciudadanos. Es



decir que la normatividad contempla un ideal que es necesario profundizar para que la legitimidad que se produzca pueda crear la convicción en los asociados de que el gobierno de turno es, efectivamente, el que debe gobernar. Sin embargo, uno es el ideal plasmado en el orden constitucional y otro fenómeno es el de las prácticas electorales.

Si en Colombia la intención de plasmar un sistema electoral idóneo se está llevando a cabo, las prácticas electorales han tenido una trayectoria más accidentada. En la no muy nutrida producción historiográfica sobre las elecciones, se da cuenta de este recorrido. Y mientras el sistema electoral se sustenta en una normatividad de carácter general, las prácticas electorales, por su parte, identifican un manejo regional y local que es diferente para cada uno de las circunscripciones electorales del país. Allí justamente radica el principal mérito que destacamos en el trabajo de Olga Acuña.

Se muestra así cómo si para algunos, los dieciséis años de la república liberal constituyeron para ciertas secciones del país un período donde se produjo una transformación en la vida social que trajo consigo una modernización en las prácticas electorales, el caso del Departamento de Boyacá es más problemático. El texto nos recuerda, entonces, que en el período analizado en esta sección del país se “vivió una etapa de violencia política que incidió en la transformación de las relaciones de poder y en el papel político del elector”. Y esa violencia política, subraya la autora, se orquestó a través del “desarrollo de procesos electorales en los cuales tomaban parte activa los partidos, la Iglesia, los electores y el Estado mediante la fuerza pública”.

A su vez las prácticas electorales daban lugar a diversas formas de fraude, violencia y clientelismo, que eran denunciados por los grupos a quienes esas prácticas no habían beneficiado en su momento para obtener la victoria en las urnas. Pero si la ocurrencia de esas prácticas era preocupante, más lo era la frecuencia como

se presentaban, como que el elector era convocado a elecciones una o tres veces por año.

Una vida política tan intensa como la que resulta de examinar el proceso electoral en detalle supone una destreza calificada para manejar los procesos históricos y las fuentes que lo alimentan. En este aspecto, la habilidad de la autora del texto es digna de subrayarse. Olga Acuña se vale de archivos, de estadísticas, de mapas, de entrevistas, de literatura secundaria, de cuanto recurso sea valedero para defender sus puntos de vista. Adopta la estrategia de dividir el proceso en cuatrienios, correspondientes a los gobiernos centrales de turno, y esta estrategia le permite analizar cada una de las épocas e identificarlas. Así, por ejemplo, luego de analizar de manera general las elecciones y el sistema político, en el capítulo segundo nos recuerda que entre 1930 y 1934, con la transición entre la llamada hegemonía conservadora y el régimen liberal se produce un gobierno coalicionista. En el capítulo tercero, en el cual se examina el proceso conocido como la Revolución en Marcha, el reformismo se traduce en Boyacá, en unas elecciones que oscilan entre la tradición y las nuevas opciones que ofrece el partido en el poder. El apartado cuarto, que examina el período transcurrido entre 1938 y 1942, por su parte, nos muestra cómo las tensiones existentes se pretenden resolver a través de un clima que deja atrás el reformismo y evoca la convivencia. El fin de la república liberal, durante el segundo gobierno de Alfonso López, presencia el ocaso de la hegemonía, y la formación de una crisis política que habrá de cerrarse a través de la renuncia del presidente, y del retorno del partido conservador al poder, iniciándose así un nuevo ciclo durante el cual en Boyacá el clima electoral se desenvolverá en medio de terribles conflictos.

De esa suerte, si por un lado se nos plantea un ideal electoral de rango constitucional que aspira a consolidar un concepto de ciudadanía cada vez más amplio, por otra parte, la dura realidad política nos muestra que en las prácticas electorales se combinan

intereses de diverso orden y costumbres que revelan la lucha encarnizada por el poder y sus ventajas. Es por ello que resulta apasionante el ejercicio que nos propone Olga Yaneth Acuña Rodríguez en ese texto riguroso que recomiendo leer titulado “Construcción de ciudadanía en Boyacá durante la República Liberal 1930-1946”. Felicitaciones y gracias.

Jorge Tomas Uribe Ángel
Universidad Pedagógica y Tecnológica